

La Campana de Cubujuquí

AÑO V

HEREDIA, DICIEMBRE DE 1950

No. 54



Financiación de la red de distribución eléctrica de Heredia

Novena sesión extraordinaria celebrada conjuntamente con la Corporación Municipal a las diecinueve horas del diez de noviembre de mil novecientos cincuenta, con la asistencia de los regidores municipales don Eloy León, don Eduardo Rodríguez, don Fabio Quesada y don Rafael Benavides; de los miembros de la Junta Prof. don Luis Felipe González, presidente, Lic. don Eladio Vargas, Secretario y don Carlos Luis Corrales, Vocal. Asisten también el señor Gobernador de la Provincia don Manuel Dobles Sánchez y los regidores suplentes don Fabio Esquivel y don Fernando Chaves.

ARTICULO UNICO

Convocada esta sesión para tratar de la forma como pueden obtenerse los recursos que permitan construir la red de distribución eléctrica dentro de esta ciudad, para establecer las bases que sirvan para calcular la cuota con que la Junta va a contribuir a los egresos municipales y para que se permita a la Junta construir un nuevo departamento anexo al edificio que ocupa la Sub-estación, el señor Presidente explica las razones que hacen recomendable un pronta resolución de las

cuestiones dichas. Acto seguido el Lic. Vargas Fernández manifiesta que considera de suma importancia tratar de primero el problema relativo a la construcción de la red de distribución por ser sin duda alguna el de mayor trascendencia de los que quedan por resolver en el negocio eléctrico y expone las siguientes razones: a) —Es cosa sabida y ya del dominio público que la actual red de distribución eléctrica se encuentra en muy mal estado y que es casi inservible para que pueda distribuir la energía eléctrica que habrá de producir la nueva planta de Carrillos de Poás, en condiciones que permita dar los servicios que de ella se esperan y para que pueda producir los ingresos que exigen la situa-

ción económica de la Junta; b). Debe tenerse presente que la Junta tiene una deuda de un millón trescientos cincuenta mil colones con el Instituto Costarricense de Electricidad y que está comprometida a ir la pagando en cuotas anuales de ciento cincuenta mil colones a partir del mes de mayo próximo que es cuando se espera que la planta de Carrillos quedará concluida y que a ese compromiso sólo puede darse cabal cumplimiento si la Junta logra colocar toda o la mayor parte de la energía eléctrica de que va a disponer porque únicamente de esa manera obtendrá el dinero necesario para atender al pago de aquella obligación; c). Que si no se cuenta con una línea de distribución adecuada, no podrá suministrar electricidad para calefacción y fuerza motriz, que es la que mayores ingresos produce y que si limita su actividad a solamente el alumbrado, con los mil o dos mil bombillos incandescentes que podrá dar, los nuevos ingresos que obtendrá serán de mil a dos mil quinientos colones más por mes, los cuales serán del todo insuficientes para el cumplimiento de sus compromisos, aún teniendo presente que la ciudad

LA CAMPANA DE CUBUJUQUI

PUBLICACIÓN MENSUAL DE LA ASOCIACIÓN A.L.A.

Redacción y Administración:

Lic. Miguel Ángel Sáenz

Ap. 98 - Tel. 29

Prof. Miguel Palomares

Ap. 80

HEREDIA

COSTA RICA, C. A.

*Esta publicación es apolítica
Nuestra labor es y será constructiva
Los artículos de colaboración se publicarán
con la firma de sus autores.
Nos reservamos el derecho a rehusar o
aceptar las colaboraciones no solicitadas.*

de Alajuela va a comprar una regular cantidad de energía eléctrica; ch) Que si se toma en cuenta que el compromiso de la Junta con el Instituto obliga a procurarse una entrada mensual de alrededor de trece mil colones más los gastos de administración de la nueva planta, bajo la sanción establecida con toda claridad en el contrato con el Instituto, de que falta de pago autoriza para sacar a remate los bienes de la planta, lo cual significaría la pérdida definitiva de la nueva empresa eléctrica y que todos esos riesgos se evitan con solo que la Junta pueda tener una línea de distribución que le permita colocar la fuerza eléctrica de que va a disponer, se llega fácilmente a comprender que es una necesidad de urgente e inaplazable solución, la de financiar la construcción de esa línea. - d) que precisamente en este año se ha presentado la oportunidad de poder obtener, con ayuda de la Municipalidad, los recursos necesarios para esa obra, con motivo de la promulgación de la llamada Ley de Bonos del Café, Número 26 de 2 de marzo último, la cual destina la suma de quinientos cuarenta mil colones para invertir en obras públicas dentro del Cantón Central. - e) Que según esa Ley corresponde a la Municipalidad indicar al Ministerio de Obras Públicas el lugar y la clase de trabajos en que debe invertirse la suma indicada y que, en consecuencia, si la Municipalidad logra ponerse de acuerdo con el referido Ministerio, podrá constituirse la línea de distribución, como parte de las obras que le corresponde recibir al Cantón Central a buena cuenta de los quinientos cuarenta mil colones que le están asignados. - f) Que el costo de esa línea se ha calculado últimamente, contado con los materiales aprovechables que

queden de la actual, en trescientos cincuenta mil colones, lo cual permitiría a la Municipalidad disponer aún de los ciento noventa mil colones restantes para invertirlos en otra clase de obras. - g) Que este medio de financiación tiene la enorme ventaja de que no representa para la corporación ningún sacrificio económico, ya que conforme a la citada Ley los quinientos cuarenta mil colones que le corresponden, en ningún caso le serán entregados en dinero efectivo, sino necesariamente en Obras Públicas que la Corporación habrá de indicar y que, consecuentemente, todo lo que ésta tiene que hacer es lograr que el Ministerio de Obras Públicas consienta en incluir dentro de las obras que va a realizar, la línea de distribución.

h-) Que la Ley citada en su artículo tercero dispone que la inversión de los bonos debe aplicarse "a conservación, reconstrucción y fomento de las zonas productoras de café, debiendo invertirse obligadamente estos fondos en el mismo cantón que los produce" y que no hay lugar a dudas de que el desarrollo de la energía eléctrica es quizá el máximo adelanto que se le puede dar al Cantón Central. - i) - Que si esta oportunidad no se aprovecha para hacer construir la línea de distribución, a la Junta le sería casi imposible construirla de una sola vez por su cuenta, ya que no tiene ninguna renta a que recurrir para ese objeto y ni siquiera tiene los bienes con que garantizar un eventual préstamo de dinero, porque todos los que posee quedaron gravados a favor del Instituto Costarricense de Electricidad con motivo del empréstito del millón trescientos cincuenta mil colones. - j) - Que por otra parte debe tener presente especialmente la Municipalidad que si la Junta por

razón de la falta de una adecuada línea de distribución, no logra colocar toda o la mayor parte de la energía eléctrica de que va a disponer, aparte de que no logra reunir lo necesario para el cumplimiento de sus obligaciones, menos va a tener para contribuir a los gastos municipales, cuestión esta que interesa de sobremanera a la Corporación ya que hasta el momento la Junta ha contribuido a tales gastos con una suma que asciende a cerca de ochenta mil colones; y tal contribución es casi seguro de que no podrá mantenerse para el próximo año, si no se ha construido la referida línea, por la sencilla razón de que en tal evento todos los recursos de que va a disponer la Junta en adelante, debe lógicamente aplicarlos a la construcción de la línea en forma parcial y por secciones, lo cual aparte de resultar una labor tardía e insegura, hará subir el costo de la obra. - k) - Que conviene que la Corporación Municipal tome en cuenta a la mayor brevedad posible la respetuosa instancia que esta noche le hace la Junta en el sentido expuesto, ya que después, caso de que fuera acogida, quedan aún por hacer muchas obras, gestiones antes de iniciar los trabajos de construcción de la línea, los cuales a su vez exigen bastante tiempo; y la conveniencia de la empresa está en que ojalá en el mismo mes en que la planta está concluida, también lo esté la línea de distribución. En esta forma, y solamente así, podrá la Junta cumplir los compromisos que debe atender así como complacer las justas aspiraciones de todos los herederos que tienen fundadas sus esperanzas en la nueva planta de Carrillos de Poás, la cual está próxima a dar sus frutos después de tantos años de lucha. Interviene luego el señor Corrales para dar contestación a algunas preguntas de los se-

ñores regidores municipales y dice que sí cree posible que la Junta con sus propios ingresos pueda construir la línea de distribución, pero solo en un término de tres o cuatro años con la seria desventaja de que ese procedimiento obliga a hacer

durante el primer año reformas que no serán definitivas y que se perderán cuando se realice la obra tal cual está planeada y que esto naturalmente aumenta en forma considerable e improductiva el costo de la línea.- Además, agrega

el señor Corrales, ésto no logra resolver el problema de los circuitos sobrecargados, los cuales seguirán teniendo mal voltaje mientras no se construya la línea de distribución definitiva. Termina el exponente manifestando que, en consecuencia, es su parecer que la construcción de la línea por secciones y en forma parcial, resulta inconveniente y antieconómica y que lo mejor que puede acordarse es la construcción total de la línea desde el comienzo.- Discutido ampliamente el punto, acuerdan los señores regidores: Estudiar detenidamente la cuestión en forma previa y resolverla en el curso de la próxima semana.

A las 22 horas se levantó la sesión.

ELADIO VARGAS F.

Secretario

Saludo de Año Nuevo

Ante los negros presagios de guerra en que se agita el mundo, nuestros votos por la felicidad del lector se condensan en plegaria.

¡Oh, Creador del Universo!... Restad del corazón humano un poco del odio, la codicia y la maldad que entenebrecen el ocaso de este año que termina y dadnos el año nuevo revestido de paz, templanza y amor al prójimo.

EL SECRETO DE LA ABUELA

POR VÍCTOR MAMUEL ELIZONDO

Tajante como una espada que cortara la alegre conversación de los artistas, que jubilosos celebraban el triunfo alcanzado en la última exposición de sus cuadros, por la joven pintora Adelita Armil, se oyó la voz del escritor Armando Cabral, que descorchaba en ese momento una botella de champaña:

—Bueno, Adelita: ahora, entre sorbo de este rubio licor, nos va a referir Ud. de dónde brotó esa maravillosa inspiración que la hizo pintar ese cuadro de la Muñeca de Trapo, tan calurosamente elogiado por la crítica.

—Bien! Muy bien! exclamaron casi a una voz los artistas, entre los cuales descollaban famosos pintores, escultores y músicos.

Adelita trató de resistir, oponiendo con femenil coquetería una u otra excusa, pero envuelta entre tanta mirada afectuosa y forzada por los nutridos aplausos, no tuvo más que acceder, y así comenzó su relato:

—Me pone en un aprieto, amigo mío, porque Ud. sabe mejor que nadie que no tengo dotes para la oratoria, y que sólo puedo expresar mis emociones y mis ideas con los pinceles en la mano. Y si su curiosidad me coloca en tal apuro, alguna sanción ha

de tener, y es esta que voy a imponerle: con lo que les voy a referir ha de forjar Ud. uno de sus lindos cuentos que ha de titular EL SECRETO DE LA ABUELA.

—¿Me lo promete Armando?

—Claro, Adelita, sus deseos son órdenes para mí.

—Bueno, prosiguió la pintora; en mérito de cuánto la quise, concédanme Uds. que yo estimara a mi abuelita, que llevaba mi mismo nombre, la viejecita más linda del mundo. Siempre vivió en mi casa, y era ella como el resplandor de un pasado glorioso, que añoraba siempre y nos describía a sus nietos con tan bellos matices, que a mí me parecía que su juventud se había desarrollado en un verdadero país de maravillas.

El cuarto de la abuelita era para mis hermanos y para mí el lugar más querido y más codiciado de la casa, porque allí teníamos libertad para todas nuestras diabluras de chiquillos. A puerta cerrada hacíamos en él lo que nos estaba prohibido en otra parte; registrábamos gavetas, volcábamos las sillas, nos vestíamos con la ropa de la abuela, saltábamos, corría-

mos y ensuciábamos a nuestro sabor el piso. La tolerante abuelita se sentaba cerca de la puerta a tejer y nos miraba, por sobre sus gafas, con su eterna sonrisa en los labios, mientras era todo oídos, que apenas oía los pasos de nuestra madre que se acercaban, se levantaba para ordenarlo todo apresuradamente a fin de evitarnos el consabido regaño.

Pero había en el cuarto de la abuela algo que estaba vedado a nuestra curiosidad; era un antiguo cofre de cedro al cual no nos permitía la viejecita siquiera acercarnos, lo cual resentíamos, pues en aquel cuarto éramos amos y señores y nada estaba oculto a nuestra curiosidad.

¿Qué tenía la abuelita en aquel misterioso baúl? Yo me imaginaba que allí debían estar guardadas muchas de aquellas lindas cosas del pasado que ella tanto recordaba, o quizá los personajes de los cuentos que nos contaba; tal vez Tío Conejo, la zapatilla de cristal de Cenicienta, o la lámpara de Aladino, en fin un tesoro de maravillas. Más tarde, ya en la adolescencia, traté de convencerme de que en aquella arca cerrada, guardaba la abuelita muchos recuerdos de su

edad romántica, quizá secretos de sus primeros amores.

En una ocasión me atreví a rogarle que abriera el baúl y me enseñara lo que contenía.

—No hijita, me respondió severa: tú eres la mayor de mis nietas y algún día te enteraré de lo que guardo en él; pero hasta entonces has de esperar, y me besó mis ojos resentidos.

*
* *

—Pasaron los años y obtuve mi diploma de pintora en la Escuela de Bellas Artes. Ese día fui a ofrecerle mi triunfo a la abuelita, cuya salud desde hacía algún tiempo nos estaba preocupando. La encontré sentada junto al baúl misterioso con la cabeza baja al parecer dormitando. Apenas notó mi presencia me miró sobre sus gafas, como era su costumbre.

—Abuelita, ya tengo mi diploma de pintora, aquí te lo traigo!

Su rostro pálido se iluminó de alegría; me tomó la cabeza y la estrechó contra su pecho y me besó repetidamente los cabellos, muda de emoción.

—Abuelita no me dices nada?

—Te están hablando mis lágrimas, hijita. Temía que Dios no me permitiera gozar de esta felicidad.

—Pero es que no te sientes bien?

—No mucho; he vivido demasiado y la tierra me reclama, pero eso no tiene importancia. Sabes? ha llegado el momento que te prometí cuando niña; toma, abre el baúl; y extrajo de su seno una llavecita amarilla.

Mientras metía la llave en la cerradura del viejo mueble yo temblaba, como si se fuera a revelar ante mi vista la solución de un misterio. Muchas cosas supuse que iba a encontrar dentro, talvez el traje vaporoso y las zapatillas de raso, con que la abuelita bailó aquel minué, que tanto recordaba, sostenida a la punta de los dedos de aquel apuesto galán, que la cortejó aquella noche, y que desapareció para siempre como un príncipe encantado que se evapora.

Al levantar la tapa del cofre quedé sorprendida, solo había en su fondo una muñeca de trapo y el retrato de una mujer. Los tomé y los puse en el regazo de la abuela. Ella recogió la muñeca, y por varios segundos, que a mí me parecieron eternos, en silencio, preñados sus ojos de lágrimas, la apretó contra su pecho, acariciando su cabeza lanuda con sus dedos sarmentosos.

—Mira ese retrato, me dijo.

Yo lo observé atentamente; era el de una mujer que no tenía nada de bella ni de hermosa; un tipo de campesina, regordeta, sencilla en el vestir, en cuyo rostro de rasgos enérgicos contrastaba unos ojos plenos de bondad.

«—Se llamaba Cayetana, continuó mi abuela, pero nosotros le decíamos Nana. Sus brazos nos recibieron al nacer, a mi hermano Julián y a mí; adoraba a mi madre y nos adoraba a nosotros. Entró al servicio de mis padres cuando se casaron, y como era un hogar pobre, con escasos recursos para procurarse un servicio doméstico desahogado, Nana lo hacía todo: cocinaba, lavaba la ropa, aseaba la casa, hacía los mandados, y cuando vinieron los hijos, le sobraba aún tiempo para chinearnos a mi hermano Julián y a mí. Con tanto trabajo nunca perdía el buen humor, a no ser que mi madre tratara de ayudarla en sus quehaceres, porque entonces sí se ponía brava, pues Reinita no debía maltratarse, y la Reinita para ella, era mi madre.

*
* *

—Julián tendría ocho años, y yo siete, cuando tuvimos la pena de quedar huérfanos. Murió primero mi padre, y pocos meses después falleció mi madre de un ataque cardíaco. Nana decía que su Reinita había muerto de tristeza, porque amaba entrañablemente a su marido.

Por muy poca edad que tuviéramos mi hermano y yo, nos dábamos cabal cuenta que nuestra horfandad nos había convertido en un grave problema de familia. Un día se reunieron en la sala de nuestra casa los parientes mas cercanos, que lo eran tres tíos paternos. Julián y yo rodeábamos a Nana que escuchaba de pie, en silencio, y respaldada a una de las paredes, la acalorada conferencia. Me dí cuenta que nuestra guarda y crianza era como una bola que lanzaba uno a otro y que nadie quería retener. Al fin surgió una luminosa idea: vender nuestra modesta casa y entregar su valor a un Hospicio de Huérfanos para que nos atendieran bien. Fué entonces cuando Nana, que muy pálida sollozaba apretando nuestras cabezas contra su cuerpo, saltó como una leona que defiende sus cachorros, en medio de la sala. A mí me dió la impresión de que su pequeña figurita se crecía hasta alcanzar el techo y que sus ojos lanzaban fogonazos.

—Miserables!, gritó a la cara de los tíos. Crééis que porque murió la Reinita los niños han quedado desamparados? Oidlo bien,: ahora soy la madre de ellos y no hay poder en el mundo que me los arrebatte. Salid de aquí, gentes egoístas y sin corazón mis niños no necesitan de vosotros. Y levantó con malas intenciones un candelabro de bronce. Nuestros parientes no aguardaron segundas razones, y azorados, salieron en carrera de la casa.

Los tíos trataron de lograr su propósito por medio de los tribunales. Pero Nana había dicho que no había poder en el mundo que le arrebatara sus chiquillos, y lo que ella prometía siempre lo realizaba. La vimos carreear con un abogado, que fue amigo de nuestro padre, y el resultado fué que nos quedamos con Nana.

Hasta que se cierren mis ojos para siempre, no dejaré de admirar la energía, la inteligencia, la bondad de aquella singular mujer, ni de estimar el inmenso amor que nos profesaba.

Por algunos días estuvo muy preocupada, se sentaba en la mesa del comedor, y por largos ratos hacía números en su libreta de apuntes, y recontaba sus ahorros. Una mañana amaneció muy contenta; había encontrado la forma de invertir sus economías y conseguir alguna ganancia para mantener la casa: haría pan para vender; era una hábil pastelera y la clientela no se hizo esperar.

Un día al regresar de la escuela, nos encontramos un rótulo en la pared frentera de la casa que simplemente decía «Pastelería», y la sala estaba convertida en lugar de comercio.

Nana no gozaba de un minuto de descanso y dormía muy poco; a altas horas de la noche, yo oía sus pasos en la cocina, pues como le faltaba tiempo en el día aprovechaba la noche para aplanchar nuestra ropa o para amasar el pan. Ella se notaba visiblemente extenuada, pero nosotros no pasábamos necesidades ni sufríamos miseria.

Julián me había contado que Nana hablaba sola frente al retrato de mamá. Una vez la sorprendí en una de sus soliloquios:

—Reinita, le decía al retrato de mamá, pídele a Dios que no me abandonen las fuerzas para criar y educar tus hijos.

Por esa época se acercaba la Navidad; yo esperaba con ansiedad la Noche Buena, porque le tenía pedida al

Niño Dios, la bella muñeca que se exhibía en una vitrina de una tienda vecina a mi casa. Cuando le enseñé mi cartita a Nana, noté que se puso muy triste, y se fué al escritorio a hacer números y a menear la cabeza con gesto negativo, como siempre que estaba preocupada. También observé que por esos días se encerraba en su cuarto por largo tiempo. La curiosidad infantil me llevó a espiar por el hueco de la cerradura de la llave y la ví cosiendo algo que no pude distinguir.

Y el día anhelado de la Noche Buena llegó por fin; me acosté muy temprano soñando con mi linda muñeca; pero al amanecer fué mi desilusión, porque lo que encontré junto a mi almohada fué esa fea muñeca de trapo. Llorando desesperada corrí en busca de Nana.

—Nanita, Nanita, el Niño Dios me ha engañado; ya no lo quiero, y reventé contra la pared la muñeca.

Nana la juntó, y alcanzándome y cubriéndome de besos se sentó conmigo en una mecedora.

—Oye, hijita mía, me dijo con voz entrecortada por los sollozos. El Niño hubiera querido traerte la muñeca que tú querías y muchas otras cosas lindas; hasta la estrellita que todas las noches vemos desde esta ventana. Pero el pobrecito no tenía este año dinero para satisfacer los deseos de todos los niños del mundo. Entonces le dijo a

la Virgen: Madre, hazme una muñeca de trapo para Adelita; y la Virgen te la hizo con sus deditos finos: y con tanto cariño, que hasta tu nombre bordó en su delantalcito. No la desprecies por amor a la Madre de Dios.

Las palabras de Nana me confortaron un poco, pero no tanto para que me gustara la muñeca de trapo, que mantuve guardada durante todos los años de mi infancia.

Pero al crecer, al adquirir el juicio de una adolescente, logré comprender lo que significó aquella muñeca para la pobre Nana: todo su amor de verdadera madre para mí; su deseo de no romper mi infantil ilusión por la Noche Buena; y su dolor de mujer pobre que no podía mantener en su niña la bella mentira del regalo del Niño Jesús.

Por eso hijita es que quiero tanto esta fea muñeca de trapo. En ella vive para mí el recuerdo de aquella admirable mujer que con tantos esfuerzos y fatigas, y con tanto amor, hizo de mi hermano Julián un abogado famoso y de mí una mujer culta y educada. Cuando me encierro en este cuarto, a solas, y estrecho esa muñeca contra mi pecho, me parece que todavía soy una niña, y que tengo el amparo del cariño de aquella gran mujer.

Por las mejillas de la abuela corrían abundantes lágrimas y por unos

minutos guardó profundo silencio, embargada en sus recuerdos; después prosiguió:

—Un encargo voy a hacerte, Adelita: cuando muera, coloca junto a mi pecho esa muñeca; quiero tenerla en la tumba, como la he tenido en vida, siempre junto a mi corazón.

Y yo cumplí sus deseos; cuando murió mi amada viejecita, bajo sus manos cruzadas coloqué su muñeca. Quizá fué una ilusión, pero me pareció que en sus labios yertos se dibujó una agradecida sonrisa."

Y ahora, ya conocen Uds., compañeros, el motivo que inspiró mi cuadro. En la gama de sus colores, en los trazos de las facciones de la muñeca de trapo que representa, mis pinceles trataron de expresar la fortaleza y la bondad del corazón de aquella humilde sirvienta que fué la segunda madre de mi abuela.

Terminado el relato de Adelita Armil, los artistas fijos los ojos en el cuadro laureado permanecieron en silencio por largo rato, hasta que Armando Cabral para romper la tristeza que obscurecía la alegría de la fiesta, alzó la copa rebotante de espumoso champaña, y exclamó:

Brindo por esa incomparable Nana que ha inspirado esta maravillosa obra de arte!

Contribuciones recibidas por el Sindicato Patronal de Comerciantes Heredianos para los damnificados del incendio ocurrido el 27 de setiembre pasado

Don Manuel R. Alfaro	200.00	„ Luis Moya	25.00	Sucs. Dolores Arguedas	10.00
„ José Simón	100.00	„ Ismael Chaverri	20.00	Don Moisés Bolívar	10.00
Sres. Salas y Zumbado	100.00	„ Juan Luis Monge	20.00	Sres. Arguedas & Cía.	10.00
Don Santiago Acuña	100.00	„ Marco A. Sáenz F.	20.00	Don Rafael Sánchez	5.00
„ Juan Raf. Cordero	50.00	„ Miguel A. Sánchez.	15.00	„ Roberto Pacheco	5.00
„ Miguel Palomares	50.00	„ Ricardo Chaverri	15.00	„ Hernán Víquez hno.	5.00
„ Miguel A. Sáenz	50.00	„ Carlos Hernández	15.00	„ Anselmo Rodríguez	5.00
„ Carlos Cordero	50.00	„ Humberto Ulloa	15.00	„ Gilberto Solano	5.00
„ Gonzalo Quesada	25.00	„ Oscar Negrini	10.00	„ Francisco Chaverri	5.00
„ José A. Alfaro	25.00	„ M. Tulio Zamora	10.00	„ Amado Hernández	5.00
„ Danilo Salas	25.00	„ Lisímaco Rodríguez	10.00	„ X. X. X.	3.00
„ Hugo Esquivel	50.00	„ Jorge Chacón	10.00	„ Gilberto González	2.00
„ Gonzalo Rojas	25.00	„ Nallib S Aued	10.00	„ Eladio Dengo	2.00
„ Francisco Víquez	25.00	„ Francisco Arias	10.00	„ Guillermo A. Lépiz	2.00
„ Antonio Slon	25.00	„ Juan Vindas	10.00	„ Carlos A. Víquez	2.00
„ Pedro Gazel	25.00	„ Carlos Ml. Cruz	10.00	„ Rubén Baez	1.00
Dña. Eda de Bernini	25.00	„ Juan Montoya	10.00	„ Rafael borbón	25.00
Don Eduardo Rodríguez	25.00	„ Enrique Moya	10.00		
				TOTAL	₡ 1.322.00

ROSAS DE FE

Clarindelia, está linda la mañana,
juega el sol en el césped, canta el río,
el pájaro que anida entre las ramas
bebe a sorbitos gotas de rocío.

Todo invita a vagar por los caminos
rubios de polvo, envueltos en colores;
dame la mano hermana, ven conmigo
buscando frutas y cortando flores.

Huyeron juntas como mariposas
que bordan bellas espirales de oro,
se perdieron después entre las rosas,
tras de los pinos y por los recodos.

Son hermanitas Clarindelia y Nieves;
es rubia una, la otra es morena.
Como blanca magnolia, así es Nieves,
como el bronce bruñido, Clarindelia.

Cerca del bosque una casita esconde
tras alta verja el solitario puente,
desde el balcón una mosqueta tiende
sus largas ramas que besan la fuente.

Todo en silencio, ni el rumor más leve,
hay un enigma que la casa encierra.
Por qué hay seres fantásticos y extraños
en los rincones bellos de la tierra?

Hermana tengo miedo, regresemos,
al bosque no entraré. ¡Es tan sombrío!
Si en esta casa hay sombras y misterio,
en el bosque hay fantasmas y hace frío.

Nieves responde: Tu temor me asombra.
¿Acaso ignoras que a las niñas buenas
el Angel Tutelar las acompaña?
Prosigamos valientes y serenas.

Tomadas de las manos, en el bosque
han entrado juntitas las hermanas;
acarician sus bucles las orquídeas,
besan sus lindas frentes la lianas.

El viejo lobo de filoso diente
dormido estará allá en su madriguera,
los pasos no oirá, van levemente
sobre el musgo, como alfombra de seda.

Se columpian en grupos tornasoles
los insectos prendidos en las ramas,
proyectando sus formas caprichosas
en el cristal azul de un hilo de agua.

¡Que majestad la de los viejos troncos,
Que lozanta la de las nuevas ramas!
Bajo el intenso verde del bosque
luce el césped su traje de esmeraldas.

Nieves, no escuchas la alta voz del trueno?
No miras cómo ha desgarrado el cielo
con sus flechas el fuego de los rayos?
¡Volvamos por piedad, tiemblo de miedo!

No temas hermanita, entre los troncos
un refugio seguro encontraremos;
cuando la tempestad haya pasado,
al corazón del bosque llegaremos.

Con furia sacude el viento los troncos,
las agujas de lluvia el suelo hieren,
hay un crujir de ramas desgajadas
y aletear de pájaros que mueren.

La señal de la cruz sobre tu frente
debes hacer con fé.— Ordenó Nieves.
¿Por qué tanto temor si eres creyente?
Vencerás el peligro si tú quieres.

Así pasaron horas, protegidas
entre troncos de ramas centenarias,
quietecitas, calladas, pensativas
elevando hacia el cielo sus plegarias.

Cesó la tempestad. El ronco trueno
se perdió en el confín, y en la enramada,
prisioneras del sol, las gotas de agua
eran filtros de luz tornasoladas.

Volvió al alma la paz. Una sonrisa
se dibujó en los labios infantiles;
reanudaron su marcha, las siluetas
se perdieron muy pronto en los confines.

Frente han llegado de una humilde choza;
rojiza hoguera filtra resplandores
entre las grietas de los troncos viejos.
¿Será la choza de unos leñadores?

Al llamar a la puerta, desde adentro
responde una voz dulce ¿Quién va?
Es tan grata esa voz, que Clarindelia
ha recobrado la serenidad.

¿Quién la puerta va a abrir? Un er-
(mitaño
de largas barbas, de dulce mirar;
hay un contraste entre los toscos hábitos
y las perfectas líneas de su faz.

Buenas niñas, pasad. Buscáis asilo?
De muy lejos quizá debéis venir;
en esta choza encontraréis reposo,
¿Decidme ahora en qué os puedo servir?

Recorrimos el bosque y los caminos
para llegar hasta tu humilde choza,
en busca de la fuente cristalina
en donde brota el agua milagrosa.

Dicen que cura los terribles males,
que da consuelo al alma entristecidas,
y es milagro de luz en las pupilas
que en tinieblas están. ¡Tu fuente es vida!

Y nuestra fe Señor, es tan profunda
que un poco de agua fresca bastaría
para hacer caminar a nuestra madre
que lentamente queda paráltica.

En una silla está, nunca camina
y calla resignada su dolor;
para ella te pedimos medicina,
no nos la negarás ¡Oh buen señor!

Francisco el ermitaño alza los brazos
para implorar del cielo protección

y cerrando los ojos, va brotando
de sus labios la fervida oración.

Nieves y Clarindelia de rodillas
van siguiendo en silencio la oración;
poco a poco se acercan a la fuente
de Francisco, aquel siervo de Dios.

Hunden las manos en la fuente pura,
fresca está el agua de un azul sin par,
y al hundirlas, una íntima dulzura
les inunda de luz como un fanal.

Francisco de Asts tuvo en los ojos
reflejos de ternura y santidad;
al besarle las orlas de su túnica
murmuró: "¡vuestra madre curará!"

Buenas niñas partid, dijo Francisco:
lentamente la noche va a llegar
envolviendo entre sombras y misterio
troncos y niños, choza y matorral.

El bosque abandonad antes que el lobo
malevo venga su presa a buscar,
antes que sepultado quede el bosque
entre la densa sombra nocturna.

Al alejarse, las manitas bellas
van agitando hasta decir adiós;
desde la puerta, el ermitaño envía
la flor sagrada de una bendición.

El sol se oculta. El polvo pierde su oro
bajo la sombra gris, y su verdor
borrando van los árboles sombríos
entre los nubarrones sin color.

Ya la casa se ve. Del techo rojo
el humo sube y hacia el cielo va;
en la puerta perfilada una silueta
la penumbra de luz crepuscular.

Clarindelia, ¿Ves tú lo que yo veo,
es esto un sueño, será realidad?
En la puerta esperándonos inquieta
gallarosamente está nuestra mamá.
Nieves, ya puede andar, mira la hermana
cómo baja al jardín, se acerca más.
¡Milagro, realidad, madre adorada
a nuestros brazos ven para llorar!

Por qué tanto tardar hijitas mías?,
tenía miedo y os iba a buscar.
Ahora soy feliz. Ved cómo puedo
con mis piernas curadas caminar.

No me contéis la historia, yo adivino.
Obró un milagro vuestro inmenso amor
y Francisco de Asts el ermitaño
con su poder de fe y con su oración.

¡Oh buen Santo de Asts! Oh maravilla
de inagotable y pura caridad!
Escuchaste la súplica sencilla
retornando la paz con tu bondad!

Vamos, es noche, brillan las estrellas,
nuestro profundo sueño velaré

esperando que llegue el nuevo día
con su claro y feliz amanecer.

La blanca luna desde el alto cielo
su caricia de luz al mundo dá;
canta la madre su canción de cuna
y sube al cielo su voz de cristal.

Por la abierta ventana, ya la luna
va plateando la densa obscuridad,
y finge en los regazos de la madre
una estrella de luz, vivo fanal.

Entre tanto Francisco allá en la choza
de roquillas estaba en oración,

y con su fe profunda meditaba
en la grandiosa obra del Creador.

Los rayos de la luna entre los troncos
se filtraron también para mirar;
le besaron la frente, las mejillas,
los pies descalzos y el oscuro sayal.

Al besar sus dos manos, le dejaron
como ofrenda a su amor y santidad,
dos rosas blancas de suave fragancia
y junto al lecho florecía un rosal.

¿Por qué Señor, hay rosas en mis ma
y en mi lecho ha crecido este rosal?
Perdón, Señor por todos mis pecados
que así paga tu amor y tu bondad.

Y aquel Santo de Asís, en la alta noche,
al implorar de Dios su protección,
pudo escuchar celeste melodía
repitiendo en los cielos su oración.

RAQUEL SÁENZ DE ARCE.

Heredia, Diciembre de 1950

Para un Brindis de Noche Buena

Para los que esta noche, ante la mesa llena
de viandas y licores, sin pena ni temor,
rodeados de los suyos, con ánima serena,
celebran la grandiosa venida del Señor;

Para los que esta noche no trae hambre ni frío,
ni tristeza ni ausencia, ni inquietud ni dolor;
para los que no saben de miseria y de hastío,
para los que esta noche tienen cerca el amor;

Para ellos, que viven la soberbia inconsciencia
de la feliz mentira de no saber sufrir;
para su regocijo, para su indiferencia,
para la Nochebuena de su fácil vivir;

Para que en el barullo tremendo de la orgía,
en medio de una bruma dorada de embriaguez,
tengan un pensamiento para los que en este día
reciban de la noche sólo su lobreguez;

Para que, entre sus tantas alegres libaciones,
alcen la copa plena de dicha y de licor
y brinden por «los otros», porque en sus corazones
haya un poco de fe, de esperanza y de amor.

Román Jugo

REINA de la PAZ

Son unos versos del modesto poeta
herediano NOE CHAVARRIA
VARGAS, quien tiene ganado su
lugar en el Parnaso.

Princesa celestial, Madre adorada,
¿qué pretende de mí tu hijo Jesús
con dos ramos de olivo, abierto en cruz,
y con su faz tan triste y angustiada?

Plegarias desde el nacer de la alborada
hasta la noche de lóbrego capuz,
para que venga la paz, radiante luz,
que es del Creador la detfca mirada.

Ya que me pide al fin tan poca cosa,
le daré una oración por cada rosa
y por cada gota ntvea de rocto.

Desde hoy no más será oración mi canto;
mi secreto dolor, mi acerbo llanto,
por la bendita paz que ardiente ansto.

EL ROSARIO

Dedicado a Doña Rosario de Dobles.

Suenan las campanas en el campanario;
el cura comienza su Santo Rosario con sus feligreses
que devotamente se ponen de hinojos
y con fe profunda y gran devoción,
van siguiendo al cura tras de su oración
y esa misma fe y esa devoción, pagará con creces el Dios de
(la altura

que bendecirá, sus nobles hogares
aportando de ellos todos los pesares.

Esas nobles almas y esos corazones
que elevan al cielo sus mil oraciones
piden a la Sacratísima Virgen del Rosario
que este mundo sea un jardín de flores;
jamás un calvario.

Yo de adentro admiro, y afuera contemplo
este bello templo de tanta belleza
que infunde en las almas ansias de pureza
amor, paz y mejoramiento;
hay en esas almas tal sinceridad
que absorto contemplo toda su bondad
y devotamente levanto los ojos
y le pido al cielo con fe de creyente
que vele por ellas
y de su camino quite los abrojos
y en su senda siembre
sólo amor y paz y felicidad.

Ernesto Dobles Segreda.

**Contribuya al sostenimiento
de La Campana de Cubujuqui,
que defiende los intereses
de la colectividad herediana.**

Personas y Entidades que enviaron su contribución para sostener
CAMPANA DE CUBUJUQUI durante su quinto año de labor

QUINTA LISTA

Prof. Antonio M. Arce
 Prof. Manuel A. Arce
 Srta. Ester Brenes
 Sr. Elías Camacho
 Sr. Virgilio Chaverri Z.
 Escuela Rafael Moya
 Srta. Celina González
 Sr. Ramón Hernández
 Sr. Bernardo Rodríguez

Sr. Miguel A. Rodríguez
 Sr. Joaquín Solano M.
 Sr. Guillermo Ulloa
 Sr. Milton Valverde
 Sindicato Patronal de Comerciantes Heredianos.

NOTA: Todos los recibos se enviaron por correo. - Seguiremos publicando en cada número los nombres de los nuevos contribuyentes.

Muchas gracias.

ARBOLITO DE NAVIDAD

*Arbolito, verde pino,
 que traes oro de los campos
 y polvo de los caminos.*

*Os han llenado de encanto
 pues el polvo han transformado
 en escarcha luminosa
 y parece que has quedado
 salpicado de sedosas
 alitas de mariposas.*

*Y en cada rama han colgado
 campanitas de oro y rosa,
 campanitas que repican
 una canción melodiosa,
 de Paz, Amor y Humildad.
 Porque esta noche es...
 "La Noche de Navidad"*

Lilia Zamora Ch.

EN LA RECOLECCION DEL CAFE

*(Para el Cantón de Flores,
 Cuna de mis recuerdos)*

Termina el año con alegría
 entre cantares de la ilusión,
 y los muchachos del pueblo mío
 en los cafetos silban un son.

Las viejecitas madrugadoras,
 a sus quehaceres van hacendosas,
 pues sus muchachas, las cogedoras,
 van con canastos muy afanosas.

El sol alumbra las callejuelas
 que cruzan todos con alegría.
 ¡A coger muchas, muchas cajuelas
 de roja fruta en este día!

El carretero viene silbando
 el eco dulce de una canción
 para su novia, que va adelante,
 con su canasto y su ilusión.

La tarde llega color de oro,
 con brisas frescas y sombreadas,
 tras la carreta se oye el coro
 de los muchachos de la barriada.

Regresan prestos a su casita
 con el cansancio ya sin medida,
 donde la madre, la madrecita,
 corre a servirles rica comida.

La luna asoma sus luces blancas
 entre el silencio de aquel lugar,
 penetra un rayo por la ventana
 al fondo humilde de aquel hogar.

Bella es la vida de mis amigos
 los campesinos del campo mío,
 llevan las manos llenas de flores
 y el alma blanca con su alegría.

Jardín soñado, donde he nacido,
 con olor de rosas y de jazmín;
 esta es la tierra donde he vivido,
 esta es la tierra donde he sufrido
 y a donde quiero también morir!...

JENARINA RAMÍREZ B.

"Nostalgia"

Nostalgia es dolor al corazón
 Nostalgia es sentir una opresión
 que estruja y desgarras las entrañas
 de los seres que anhelan su rincón.

Nostalgia se siente tristemente
 al recuerdo de aquella nuestra tierra,
 recuerdo que hace efecto deprimente
 y que quema al sentimiento cual hoguera.

Nostalgia es el dolor que interno siente,
 el ser que afana ver lo más querido
 y sin tenerlo al alcance de su mano,
 se desespera el corazón y sangra herido.

Nostalgia es eso que sentimos los ausentes
 y que queremos ver de nuevo nuestro suelo,
 ideal, que el día de volver al bello seno,
 convirtiéndose en alegría y gran consuelo.

Mensaje de Amor!

Mis manos vienen colmadas de flores...
 Hoy tengo para todos un ramillete...
 Toma... recibe de mis manos... flores, muchas flores!
 Mira... rosas, alhelios, azucenas y jazmines,
 todas blancas, todas perfumadas...
 ¡Mis flores curan los males del alma, y su esencia
 llega hasta los Cielos!...

Hermano, amigo, caminante...
 mis manos vienen colmadas de flores:
 Recibe este botón de rosa que mañana abrirá sus
 pétalos y te colmará de fragancia...
 ¡Ponla muy cerca del corazón, porque enredado entre
 sus pétalos, viene tembloroso y quedo mi mensaje de
 amor!...

JENARINA RAMÍREZ B.